

PERIODISMO DE OPINIÓN
OSCAR EFRÉN REYES
“EL GUANTE” DE GUAYAQUIL

1924-1925

Por

Dr. Julio Pazos Barrera

*Decano de la Facultad de Lingüística y Literatura de la
Pontificia Universidad Católica del Ecuador.*

{

1. Orígenes y componentes del pensamiento

Oscar Efrén Reyes trabajó en el diario “**El Guante**” de Guayaquil desde abril de 1924 hasta diciembre de 1926. En este lapso produjo aproximadamente ciento catorce artículos. Escribió semanalmente tres, excepto en diciembre de 1925 cuando redactó cinco por semana. En páginas o cuartillas darían algo más de seiscientas.

El mayor número de ensayos periodísticos lleva el título de *Actualidades*; aunque algunos se identifican con los nombres de *Cosas*, *La vida política*, *La vida en torno*. Reyes usó tres seudónimos: León Fort, Saint Cyr y Jessie.

“**El Guante**” fue el diario liberal vinculado con el Banco Comercial y Agrícola. Hasta el año 1918 fue su jefe de redacción Manuel J. Calle, y en sus páginas escribió con el seudónimo de Ernesto Mora. Siete años más tarde, Reyes reveló en sus escritos su admiración por Calle; admiración que culminaría con la biografía del escritor cuencano que Reyes publicó en 1930.

Los artículos de Reyes muestran la paradójica situación de “**El Guante**”. En efecto, este diario se opuso a los gobiernos de Tamayo y Córdova. Pero estos gobernantes no eran más que títeres del señor Francisco Urvina Jado quien, al mismo tiempo, financiaba mediante préstamos, el

diario. En 1929 Reyes señaló con precisión la paradoja. Por supuesto que él no conoció las finanzas de **El Guante**, sino después, a la vista de los acontecimientos.

La revolución que propiciaba **El Guante** y Reyes como su principal periodista en 1924, estalló en Quito el 9 de julio de 1925. Los revolucionarios, con Luis N. Dillon a la cabeza, no sólo depusieron al presidente sino que atacaron al banquero Francisco Urvina Jado, intervinieron sus bancos y centralizaron el movimiento económico del Estado en Quito. En los primeros momentos **El Guante** trató de precautelar su existencia absteniéndose de opinar sobre asuntos políticos, mas sin los fondos del poderoso banquero y mal visto por los protagonistas de la revolución el diario no pudo mantenerse y fue clausurado el 8 de junio de 1926¹. Tres años más tarde Reyes dijo que **El Guante** combatió a Luis N. Dillon porque vio en él una amenaza del regionalismo serrano² Ya en lo personal hizo estas consideraciones refiriéndose a Dillon:

“Me disgustaban, además, sus excesivos aires y su peligrosa falta de tino al referirse, sin hacer las distinciones necesarias, a “los judíos de Guayaquil”, “los ladrones de Guayaquil”, como si fuesen una sola masa”³.

Lo cierto fue que, ya sea por falta de comunicación- Reyes quiso entenderse con Dillon en un sorpresivo viaje que realizó a Quito, pero por intrigas de terceros la reunión no pudo darse - o por la falsa visión del regionalismo **El Guante** y Reyes combatieron a Dillon.

No obstante, en 1929, Reyes reconoció que los anhelos de Dillon fueron “eminentemente nacionalistas”. Anhelos que también eran suyos. Estos acontecimientos relatados por Reyes en 1929 esclarecen los antecedentes inmediatos de la Revolución Juliana, cuando además informa que:

“Cada grupo, trabajó, pues, por su cuenta: sin conexiones ni mutuo conocimiento. En Guayaquil, verdad que había la “Junta de Notables”, y una notable agrupación socialista- también independiente;- pero en Quito maniobraba Dillon, eficazmente, más bien con los soldados...”⁴

¹ Oscar Efrén Reyes, “Los Últimos Siete Años”, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1933, p146 y sig.

² Oscar Efrén Reyes, “Lo que fue El Guante”, El Universo, Guayaquil, 7 de noviembre, 1929.

³ Op. Cit.

⁴ Op.Cit.

El trabajo periodístico de Reyes tuvo como telón político las administraciones de los presidentes José Luis Tamayo y Gonzalo S. Córdova; Tamayo gobernó del 1 de septiembre de 1920 hasta el 31 de agosto de 1924. El Doctor Córdova, candidato oficial, tomó el poder el 1 de septiembre de 1924 y fue depuesto el 9 de julio de 1925.¹ Los escritos de Reyes aluden a Tamayo y Córdova y a todos los personajes importantes de las respectivas administraciones; además son frecuentes las menciones al General Leonidas Plaza Gutiérrez y al Doctor Alfredo Baquerizo Moreno, gobernantes que integraron el período que se inició con la muerte de Alfaro y que concluyó con la Revolución Juliana. En cuanto a los personajes de la oposición, en los artículos de Reyes figuran los nombres de Jacinto Jijón y Caamaño, líder del conservadorismo y del Comandante Juan Manuel Lasso, hombre de ideas socialistas² paradójicamente Lasso contó con el apoyo del partido conservador.

Una vez consolidado el fraude e impuesto el candidato oficial Cordova, Lasso organizó un levantamiento, acción fácilmente sofocada que concluyó en el destierro. Más tarde Jacinto Jijón preparó una revuelta con ayuda de algunos colombianos, acción fracasada que terminó también en el destierro.

Esta sucinta relación de hombres y hechos sirve para situar, en primera instancia, la vida de Reyes. Contaba con veintiocho años de edad, de los cuales dieciocho los vivió en Baños, dos en Quito y ocho en Pelileo. De los veintiocho años, doce trabajó como maestro de escuela primaria. Su título oficial lo obtuvo en el Instituto Normal "Juan Montalvo" de Quito, merced a una beca del Estado. Se casó en Pelileo a la edad de veinte y dos años, con Clara Torres Vallejo. Ya instalado en Guayaquil, desempeñó el cargo de inspector-profesor del colegio "Vicente Rocafuerte".

Para entonces, 1924, Reyes había publicado dos opúsculos y algunos artículos en periódicos y revistas, mas, también disponía de una considerable experiencia pedagógica. Una sumaria revisión de sus escritos revela una formación intelectual producto de lecturas, formación que se expresa en redacción bien construida, clara y sobria.

¹ Eduardo Muñoz Borrero. En el Palacio de Carondelet, 4ta. Ed. Quito, Artes Gráficas Señal, p. 359.

² Id. P.357

Sus escritos de **El Guante**, sin duda, fueron frutos de una madurez alcanzada pese a las vicisitudes de la orfandad y la pobreza.

Los antecedentes biográficos de Reyes y el panorama político- social de su época ayudan a descubrir la génesis del pensamiento expresado en los artículos de **El Guante**. Operaban en su modo de ver el mundo su infancia al cuidado intelectual de los sacerdotes belgas Van Shoote y Halflants, luego su experiencia en el Normal “Juan Montalvo”, de signo europeo positivista – el colegio transmitió la pedagogía de la Primera Misión Alemana- y por último su propia experiencia de maestro laico, de un laicismo radical opuesto a cualquier influencia religiosa. Su visión pues, contrapone dos experiencias, la de sus tutores religiosos y la de sus tutores laicos. De algún modo en Reyes se repiten factores que intervinieron en personalidades como las de Peralta, Luis A. Martínez y Calle. En los artículos de **EL Guante** la virulencia contra el clero es muy notoria. Tal vez su menosprecio a la materia de raíces griegas y latinas se origina en su repudio a la educación confesional.

Ya en este punto podemos establecer ciertos aspectos de la visión del mundo del “sujeto colectivo”¹ del que formaba parte Reyes: se trataba de un sustrato religioso o espiritualista generalizado, en cuyo horizonte pugnaban ideas liberales de origen racionalista, positivista y de individualismo romántico.²

De hecho las lecturas de Juan Montalvo y de Manuel J. Calle mediatizaron el romanticismo y el positivismo respectivamente. Pero Oscar Efrén Reyes en 1924 se declaraba como liberal radical, es decir, se encontraba en posesión de una ideología. Transcribiremos la definición de ideología que propone Juan Ignacio Ferreras:

Ideología como la conceptualización, o materialización de una visión del mundo (...) que una vez aparecida inmoviliza a la que le dio origen. Una ideología, por ejemplo la política, sea la que fuere, se cristaliza inmediatamente en una serie de comportamientos (reglas, partido organizado, disciplina, etc.) que necesariamente se aleja de la visión del

¹ “La visión del mundo no se encuentra nunca cristalizada, conceptualizada; existe en el seno de la sociedad (...) No hay, pues, “presencia” objetiva de la visión del mundo, sino “presencia” objetiva de la visión del mundo, sino presencia “subterránea”, “interior” y , desde luego, difusamente percibida, por los hombres de la sociedad misma que engendró o produjo esta visión del mundo”. Juan Ignacio Ferreras, Fundamentos de Sociología de la Literatura, Madrid, Cátedra, 1980, p.25.

² Diego Araujo Sánchez, “Calle, entretelones de una ideología”, en Visión Actual de Manuel J. Calle, Quito, Fundación Friedrich Maumann, 1988, p. 45.

mundo que le dio origen. (Esto puede querer decir que el alejamiento puede constituir una “ventaja”, un “progreso” social)¹

.La adopción de la ideología liberal debió ser el resultado de observaciones y lecturas. Para Reyes la oportunidad de escribir en un periódico importante constituyó una culminación, pues, trataba de divulgar su pensamiento y de hacer sentir su opinión. Tres años más tarde expuso con estas palabras la circunstancia:

*“Rápidamente se agolparon en mi pensamiento miles de recuerdos y de propósitos. Yo podía y debía, en efecto, escribir con prestigio y con crédito en **El Guante**. Contaba hasta ese momento con un bagaje de nutridas y muy seleccionadas lecturas (recogidas con cariño en la paz infinita de mis soledades andinas), de fervores y violentas pasiones, como no podía contar cualquiera otro.*

Muy bien enterado de la calidad moral y de la fuerza mental de nuestros más visibles “políticos”, y con la llama de entusiasmos nuevos, sentía la necesidad de aportar todo lo que yo sabía o todo lo que pudiese ser revolucionario, para una posibilidad reestructuradora del momento...”²

Siguiendo la definición de ideología y aplicándola al caso de Reyes, también aparecen los comportamientos específicos. Trató, dice: *“de iniciar la formación de un nuevo partido político, de modo que, adoptando en sus lineamientos generales el socialismo de estado, tuviese en su contenido la esencia de los problemas fundamentales del país”³*

Estimuló con energía a una “Junta de Notables” que exigía la dimisión del enfermo presidente Córdova, y representó a una fracción de trabajadores en una Asamblea Regional del Guayas.

Todo indica que ideología y acción iban a la par. Sin embargo la experiencia de lo real añadió un nuevo elemento a su visión de las cosas: la frustración. Este elemento no era desconocido para Reyes, puesto que sus dos admirados escritores, Montalvo y Calle, mucho escribieron de ello, y porque además se trataba de un componente característico de la visión romántica. Era nuevo en la experiencia personal de Reyes: su lucha –como más tarde lo reconocería- se desarrollaba en un periódico financiando por quienes recibían los ataques; vivió una suerte de

¹ Ferreras, op.cit., pp.24-25.

² Oscar Efrén Reyes, El Universo, Guayaquil, 2 de noviembre de 1929.

³ Op.Cit.

engaño. El desengaño causó furia y dolor. Simultáneamente el análisis de las aristas de la realidad le mostraría la distancia entre ideología y acción.

En los artículos de **El Guante** se insiste en el tema de la teoría como fenómeno libresco y como refugio nostálgico de los ancianos: con estos criterios juzgó a Labriolle, seudónimo de Velasco Ibarra y José Peralta entre otros. El desencanto se evidencia en la siguiente cita tomada del extenso ensayo que publicó en **El Universo** en 1929.

“Este no es un país de gran cultura cívica, por lo demás, donde los hombres triunfen por el valor de sus ideas o por la autenticidad de sus aptitudes, solamente. Aquí triunfan los gotosos, los reumáticos o los patojos: triunfan los fantoches y los seniles, los pedigüeños, los intrigantes listos, los charlatanes o los empleomaníacos incurables. ¿Hombres solo honrados y solo con gran talento, no han muerto de amanuenses?... ¿Hombres solo audaces, solo fantoches o sólo pícaros, no han desfilado por los ministerios y los más altos lugares dirigentes del país?...¹

2. Temas y Expresión.

Pergeñadas la visión del mundo y la ideología desde la óptica de la génesis conviene, a continuación, retomar los contenidos y la expresión de los ensayos periodísticos. Claramente se distinguen cuatro grandes áreas: política, comentario literario, educación y divulgación general.

La problemática política fue el núcleo de todo cuanto escribió. Criticó la insignificante gestión del enfermo Presidente Córdova. Vio en este el resultado de la manipulación fraudulenta que caracterizó al oficialismo de Plaza Gutiérrez, Baquerizo Moreno y José Luis Tamayo. Censura las actuaciones de ministros y gobernadores. Fue drástico con los burócratas: no se libraron ni los empleados de correos ni los telegrafistas.

En otros artículos fustigó a la oposición conservadora. El arzobispo Pólit, el señor Jacinto Jijón aparecían como líderes del movimiento opositor. Se descubrió que Jijón organizaba un grupo armado que vendría del sur de Colombia. En el Congreso se discutía el castigo que debía imponerse a los revoltosos. Velasco Ibarra, con el seudónimo de Labriollé, desde su columna de **El Comercio** opinó que los castigos que se discutían eran desmesurados. Reyes propuso que la pena fuera

¹ Oscar Efrén Reyes, “Lo que fue El Guante”, Guayaquil, El Universo, 7 de noviembre de 1929.

enérgica, pues, se trataba de traición. Además con la sanción drástica se evitarían los endémicos golpes de estado y otras revueltas.¹

Sin embargo, estos no eran sino los aspectos visibles; también en sus artículos presentaba los problemas del liberalismo. Pensaba él que el partido se había anquilosado y que se lo debía renovar. A propósito de comentar un folleto venido de Colombia, en el que se decía que “el liberalismo tenía que seguir necesariamente las vías del socialismo, hasta donde el experimento y la eficiencia fueran posibles”, Reyes evaluaba el liberalismo ecuatoriano y determinaba que en éste “*se han puesto, sí, en evidencia los caracteres traidores de un liberalismo que en el fondo no lo era*”.² De hecho se advertía que el liberalismo ecuatoriano de ese período había caído en una de sus más negativas propensiones, la del monetarismo. El escritor detectó una paradoja:

*“Un liberalismo brillante, amplio, generoso y humano, puesto a la práctica por conservadores, por ejemplo, ¿Qué resultados efectivos puede darnos no siendo pirotecnia verbal por un lado, y atroces hechos consumados, por otro?...”*³

A modo de síntesis de esta problemática y sin pasar por alto el análisis de los Presupuestos del Estado, de los impuestos y de las finanzas en general-rasgo que lo aleja de sus preceptos ideológicos y que lo sitúa frente a los fenómenos económicos, resultantes de la dependencia del exterior que aquejaba violentamente a la población ecuatoriana, como se desprende del acontecimiento ocurrido el 15 de noviembre de 1922, masacre de obreros que protestaban por la devaluación del sucre- Reyes escribió estas palabras:

*“yo he creído, pues, que hay un partido liberal para uso de ricos; y un partido liberal para consuelo de los pobres...”*⁴

En el área del comentario literario, y si se comienza desde lo más lejano, los nombres que sirven de referencia provienen de diversas culturas europeas: Goethe, Charles Murras, Jean de la Bruyere, Henry Barbusse, Julio Verne, Edmundo de Amicis, Carlos Dickens, Romain Rolland, Gerard Hauptmann...Del ámbito latinoamericano lee a Rufino Blanco-

¹ O.E.Reyes, “Actualidades” El Guante, Guayaquil, 28 de noviembre de 1924.

² O.E.Reyes, “Actualidades,” El Guante, Guayaquil, 8 de agosto de 1924

³ O.E. Reyes. “Actualidades, El Guante, Guayaquil, 5 de noviembre de 1924.

⁴ O.E.Reyes, “Actualidades”,El Guante,Guayaqui,15 de noviembre de 1924.

Fombona, Rodó , García Calderón, Alcides Arguedas, Gómez Carrillo, Sarmiento, José Martí y Rubén Darío.

De los ecuatorianos, a más de sus paradigmas Montalvo y Calle, figuran Espejo, Olmedo, Juan León Mera, Luis A. Martínez, Miguel Valverde, Carlos R. Tobar, Belisario Quevedo, Peralta. Los contemporáneos ecuatorianos que motivan comentarios son Gonzalo Zaldumbide, César E. Arroyo, Isaac J. Barrera, Modesto Chávez Franco, Homero Viteri Lafrente, Francisco Campos, Gustavo Lemos, Celiano Monge, Honorato Vázquez, Quintiliano Sánchez, Arturo Borja, Medardo Ángel Silva, Ernesto Noboa y Caamaño, José María Egas, Remigio Crespo Toral y Alejandro Andrade Coello. En cuanto a los ecuatorianos las más duras críticas apuntan contra de Alejandro Andrade Coello y a los miembros de la Sociedad Jurídico Literaria. Los escritores de esta sociedad, con Andrade a la cabeza, constituían la literatura oficial y usaban de su vinculación con el poder para publicar sus libros, sus espantosos libros de versos, según Reyes, para introducir sus textos en la enseñanza y para ocupar cargos diplomáticos en el exterior. Concedió a Barrera calidad de investigador y prosista cuidadoso, aunque rechazó su novela *El dolor de soñar*, porque su lectura causaba sueño; en efecto, Barrera no volvió a escribir novelas ni poemas y su renombre se debió a la investigación histórica.

La percepción estética no es objeto de análisis aunque es posible vincularla con las ideas románticas del efecto subjetivo; la belleza reside en la singularidad y amabilidad del texto. Su idea de la Historia de la Literatura todavía se relacionaba con el concepto de Bellas Letras, matizada con la evocación nostálgica del romanticismo. Con oportunidad de unas *Memorias* de la Academia Ecuatoriana de la Lengua comentó:

“Pero de los trabajos a base de veneración patriótica y de recuerdos podemos sacar alguna cantidad de oro viejo (...) esta evocación de cosas, personalidades, momentos y prestigios del pasado, hechos por hombres que vieron, asombrados, desfilar unas épocas queridas, vienen a enseñarnos una edad, una etapa histórica de las letras de la Patria. La juventud actual, por más iconoclasta y por más amplitud cosmopolita que ponga en sus aficiones y gustos, no dejará de sentir cierta simpatía o cierta

curiosidad por aquellos “momentos” nacionales (...) Siempre hay, en efecto, algo para admirar o para asombrarse.”¹

No obstante, Reyes, se encontraba al tanto de las vanguardias de su tiempo. Entre sus lecturas figuraba Guillermo de Torre. Frente a los “ismos” su actitud fue cautelosa; rechazó la imitación novelera.

En el área de educación sus observaciones son pormenorizadas. Calidad de los textos, administración escolar, supervisión escolar, política educativa, gestión de ministros y directores provinciales, etc., fueron asuntos sostenidamente analizados.

Del artículo del 26 de julio es posible inferir la fuerte carga positivista de su pensamiento educativo. En el marco de un determinismo cultural sitúa la condición de la “plebe”, que es *“cierta rama de la raza, de escasísima flexibilidad mental y fanatizada por una ignorancia de siglos”*. Esta condición obedece al mestizaje y a las *“miserias ancestrales”* de las razas que se mezclaron. En este marco la educación es en extremo difícil. Dos soluciones se proponen: la de los jóvenes sociólogos que hablan de una renovación de sangre proveniente de razas selectas y que fuera el resultado de la inmigración. La otra solución la sostienen ciertos ingenuos que profesan un “idealismo ya viejo”. En estos últimos se cuentan los “librescos” y “los funcionarios de Instrucción Pública”, quienes insisten hasta el cansancio sobre el apostolado del maestro y reducen el desarrollo cultural “a simples y vigorosos golpes de pedagogía...”

Esta solución es pura retórica.

La otra cara del discurso retórico es la falta de escuelas y en general la pobreza de los medios para educar. El maestro solo no podrá contribuir al desarrollo cultural, puesto que la educación depende del ambiente, la riqueza, las corrientes migratorias, la raza y otros fenómenos...

En verdad, y a pesar del componente positivista, el pensamiento educativo de Reyes plantea la directa relación que existe entre el modo de ser de la cultura y las prioridades del poder político: paradoja, en su caso, del concepto de la libertad educativa y la obligatoriedad de la educación laica impuesta por el Estado. Asunto que sigue siendo motivo de discusión.

¹ O.E.Reyes, El Guante, Guayaquil, 6 de octubre de 1924.

El área de divulgación general contiene diversos motivos y temas. Hay de todo: novedades del extranjero, sucesos cotidianos, cuadros costumbristas, reflexiones sobre las tesis de Spengler, el papel de las mujeres en las oficinas públicas, comportamiento del clero, reseñas de revistas y libros, las falacias históricas, el odio gratuito de los mestizos americanos hacia España – cuando los únicos que deben odiar a los españoles son los indios,-el ferrocarril al Curaray, etc.

Entre estos temas de divulgación general, figura el del periodismo. Recoge el criterio que afirma que el periodista nació del literato; el literato se convirtió en “redactor” Con características específicas: la escritura del periodista debe ser vibrante y su finalidad de “proclamar a los cuatro vientos”. La actividad del periodista es vertiginosa y sus lecturas son aceleradas. Esta situación provoca una excesiva generosidad en el momento de valorar o un excesivo apasionamiento. El periodista gasta su esfuerzo en el instante que pasa. Según Reyes - quizá por propia experiencia- los enemigos de los periodistas, más que los políticos, son los literatos y los gramáticos pedantes que se dedican a cazar errores de expresión. Insiste en la pedantería, aspecto que matiza la idea, pues, con excepciones, este tipo de crítica provenía de los intelectuales conservadores. Reyes se concentra más en la naturaleza de la comunicación; para él, los lectores de variada condición, buscan en lo que leen enterarse de las acciones que realizan otros seres humanos. La persona es la protagonista del periodismo, de ahí que las disciplinas auxiliares de la formación del periodista sean la Historia- en especial la biografía- la psicología y la pedagogía.

Como se puede apreciar, el escritor se refiere a lo que hoy se denomina “periodismo de opinión”

Las cuatro áreas de contenidos se expresan en una prosa que, de acuerdo con el esquema preparado por Hernán Rodríguez Castelo¹ se ubicaría en lo que llama “mínimo desenfado”. En relación con la prosa de su generación, esta sería similar a la de Velasco Ibarra. Poca es la diferencia con la de Aurelio Espinosa Pólit que es de “mínima elaboración” y con la de Benjamín Carrión, que se encuentra entre el mínimo y máximo desenfado. En su generación no se manifiestan los extremos.

¹ Hernán Rodríguez Castelo, “La prosa de Manuel J. Calle en la evolución de la prosa ecuatoriana” en La Visión Actual de Manuel J. Calle.Op.Cit.,pp.144-146.

La prosa de Reyes se organiza en párrafos de mediana extensión, de oraciones claramente ligadas. Los párrafos suelen ser ampliaciones de un pensamiento sumario que aparece al comienzo del artículo, o de una de sus partes. En pocas ocasiones se muestra la primera persona. Estas características revelan que el autor buscaba comunicar los mensajes con sobriedad y claridad.

El “mínimo desenfado” consistiría en el uso de la ironía a través de la interrogación. Las preguntas sin respuesta inmediata y sobre todo con sentido contrario a lo que se quiere decir dinamizan la redacción. De vez en cuando aparece la forma indirecta, cuando se transcriben las palabras de otra persona mediante el verbo en tercera persona del singular o del plural, por ejemplo,- “¡los sátiros!, dicen los mozos.”

Para la edad que Reyes tenía en 1924, su prosa se manifestaba muy segura y ajena a la erudición pomposa. Importaba, sobre todo, el objetivo político; buscaba llegar al mayor número de lectores. Sin embargo, pese a las intenciones que le impulsaban, siempre firmó con seudónimos.

3. Las respuestas.

¿Cuál fue la función de los ensayos de Reyes? Por función se entiende el hecho de comunicación, es decir, de la recepción de los escritos por parte de los lectores. De hecho la relación comunicativa, en términos generales, se dio; los escritos funcionaron dentro de los intereses de una colectividad que anhelaba cambios. Reyes, en 1929, comentó que:

“Varios, en sus referencias al torbellino político de 1924 y 1925, han indicado cierta influencia mía en gran parte del pensamiento político de entonces. Sospecharé que, en un sentido puramente ideológico, tal vez, y por breves momentos”¹

Su comentario es exacto, aunque demasiado sobrio. Los mensajes llegaron a la colectividad. Una parte coincidió con las opiniones, otra, las desaprobaba. Esta última se manifestó a través del diario **El Telégrafo**, pero no con el debate o la refutación. Buscó atemorizar al periodista con el argumento de la “forastería” y como si esto fuera poco, recurrieron al supuesto baldón de la procedencia serrana. Reyes se defendió con

¹ O.E.Reyes “Lo que fue el Guante”. El Universo, Guayaquil, 7 de noviembre de 1929.

altura; pero lo más importante fue, en su favor, que “de los cuatro puntos cardinales del país me venían –dice–atenaceantes estímulos.”

El crítico Nicolás Jiménez, al referirse al período, anotó que los politiqueros se encontraban desconcertados, pues, no sabían a quién pertenecían los seudónimos. Suponían que debían corresponder a algunos “vejetes sagrados”. Los politiqueros de ese entonces no podían aceptar la presencia de la juventud, situación que descubre el desgaste del sistema, tema que Reyes trató en varios ensayos.

En 1929, el periodista Reyes, sintetizó el significado de sus artículos, como siempre, lo hizo con gran exactitud, y pese a saber ya que pudo haber servido de cortina o distracción- aunque la Revolución Juliana- demuestra lo contrario- sintetizó el sentido de sus ensayos en estas palabras:

“Aquellos artículos que no demolían sólo-sino que indicaban claramente y lealmente, un camino sin engaños.”¹

De este modo hemos examinado el trabajo periodístico de Reyes en **El Guante**; a la luz de los conceptos de génesis, estructura y función es posible poner en claro algunos aspectos del pensamiento e ideología de la colectividad ecuatoriana de la década de los veinte. Además, cabe señalar que estos ensayos periodísticos no solo contribuyen al conocimiento de la compleja personalidad del autor, sino que se convierten en documentos que ayudan a apreciar mejor un momento de la evolución histórica del Ecuador.

¹ Op.cit.